

en portada

El 'calcio'

agoniza

LA MUERTE DE UN POLICÍA PROVOCÓ UN TERREMOTO EN EL FÚTBOL ITALIANO. PERO NO FUE EL PRIMERO. ENTRE VIOLENCIA Y ESCÁNDALOS DE CORRUPCIÓN, EL 'CALCIO' HA IDO PERDIENDO MUCHOS ESPECTADORES.

EDWIN WINKELS
ROMA

En Italia, todo tiene una explicación histórica. Como la violencia en el fútbol. Para hallar la respuesta hay que ir 24 siglos atrás: la construcción del gran Circo Máximo en Roma. Ahora es una explanada verde y arenosa entre el Coliseo y el Tíber, con restos de las gradas y, en el centro, la antigua *espina*, una pequeña colina a la que daban vueltas los carros de caballos ante 150.000 o, tras varias ampliaciones por Julio César, incluso 300.000 espectadores enfervorizados. Ahí, en la antigua Roma, nació la ahora tópica «defensa de los colores» del equipo de cada uno. Los espectadores iban a favor de la *fazione* azul, roja, blanca o verde. Y esos aficionados —mezcla de todas las clases sociales— se peleaban, o las tribunas se desplomaban, o las avalanchas humanas se repetían. A veces miles de espectadores murieron durante una sola, pero larguísima jornada de carreras.

«Ahora, la gente está más interesada en las luchas de gladiadores, pero esas solo se organizaban de vez en cuando. La gran diversión de los antiguos romanos fueron las carreras de caballos, el equivalente exacto del fútbol actual», explicaba, durante el pasado mundial de fútbol, el historiador británico Jonathan Stamp, residente en Roma, al escritor y compatriota David Winner. «La cultura italiana siempre ha estado enfocada en la competición. Aquí, la vida gira alrededor de ganadores y perdedores. Aún ahora mantienen la mentalidad de la vieja Roma en la que la vida es una cruel carrera», añadía.

Las carreras de cuádrigas ya generaban un gran flujo de dinero, igual que el *calcio* actual. Había apuestas,



►► Prohibida la entrada ► El campo de San Siro, en Milán, no cumple con la normativa y corre el riesgo de albergar partidos sin público.

los resultados despertaban el interés en todo el país y los equipos eran grandes polos de atracción y de inversiones económicas. Los aurigas, de procedencia humilde, muchas veces esclavos, se convirtieron en auténticos ídolos de masas, aunque su reputación se tambaleaba a menudo por su vida desbocada fuera del circo. E igual que los futbolistas de ahora, cobraban sueldos que, para aquella época, eran millonarios.

Poco ha cambiado en tantos siglos. Solo que en lugar de carros y caballos ahora el centro de la aten-

ción es un simple balón. Y que esos 300.000 espectadores que llenaban el Circo Máximo son imposibles de albergar en un solo estadio de fútbol; aunque ni sumando los nueve partidos de una jornada en la Serie A, la primera división del fútbol italiano, se llega a esa cantidad. Hubo otros tiempos, no tan lejanos, en que los *tifosi* abarrotaron las gradas en todo el país, con una media de 39.000 espectadores por partido en la temporada 1984-85. Una década más tarde, en el 98, asistieron 31.000 espectadores a cada encuen-

Hace más de 20 siglos, la violencia ya irrumpió en las carreras en el Circo Máximo

tro y el descenso ha sido continuo desde entonces. Pese a proclamarse el pasado verano sorprendente campeón del mundo, el fútbol italiano está viviendo esta temporada su peores registros de público, al haber bajado hasta una media de solo 19.360 espectadores por partido.

«Hasta hace dos años íbamos siempre unos 50.000 espectadores a cada partido en casa y para los grandes encuentros las entradas siempre se agotaban. ¡Éramos 83.000! Ahora, lo normal son 30.000, y cuando viene un rival grande,

AFP / GIUSEPPE CACACE